



5 de enero de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, Yo soy vuestra Madre de la Luz y de la Misericordia; hoy hijos míos estoy llorando por tantos crímenes y sacrilegios que se cometen a la Divinidad de mi Hijo, vuestro Dios, mi Dios, y al Corazón Inmaculado de vuestra Madre.

¡Cuántas aberraciones, hijos míos, cuántos pecados se cometen en honor del Niño de Dios, ¡mi Dios, mi Hijo vuestro Dios! ¡cuántos sacrilegios, cuánto dolor tiene mi Corazón de ver a tantos hijos míos hacer pecados y pecados y pecados y no miran al Cielo!, no quieren mirar al Cielo.

Yo que soy la Medianera de este mundo en el Cielo, ¡Cuánto dolor tiene mi Corazón cuando las almas entregan sus vidas y no puedo llevarles al Cielo, se van derechos a las negruras por la maldad de sus corazones!!

También lloro mucho, hijos míos, porque muchas iglesias de mi Hijo, vuestras iglesias, están cerrándose, primero porque hay pocos ministros y segundo porque el hombre ha dejado de amar a su Dios.

Vosotros estáis aquí, hijos míos, como en otros lugares del mundo, para pedir por los pobres pecadores, hacedlo, hacedlo, hijos míos, también por vuestras familias; la división que hay en las familias unos si, otros no, ¡ay hijos míos! si supierais cuando Yo estaba en la tierra que solamente era una adoración a mi Dios Todopoderoso, hermosura, es decir, “Señor te amo, gracias por darme la vida, gracias Señor por ser Hija tuya”.

La soberbia abunda hoy en el mundo y la soberbia es el Demonio y no deja entrar a mi Dios vuestro Dios en los corazones.

¡Cuántos y cuántos han seguido y siguen a mi Hijo y a mitad del camino lo dejan! Por esto, por el yo, por la soberbia, por las lujurias, por las mentiras, vosotros venís a consolar mi Corazón y Yo os consuelo a todos vosotros y Yo os llevo en mi Corazón y doy bendiciones especiales para vosotros y vuestros hijos.

Amad mucho a vuestro Dios, amadlo hasta el infinito, aunque el dolor os taladre; llevad, hijos míos, la Cruz de mi Hijo en vuestras almas, porque esa es la que salva; sed sumisos y humildes, hijos míos, cuántas veces os lo he dicho aquí y en el mundo, Sagrario, Sagrario, Sagrario, mi Hijo cada vez está más solo, porque esas almas tan hermosas y tan caritativas y tan buenas están yéndose de sus principios, unas veces por los hijos, otras veces por la pureza, otras veces, hijos míos, porque han dejado de amar, porque como no lo ven, dicen, ¿dónde está ese Jesús, dónde está Dios, si lo necesitamos y no lo vemos?, ¡ay, hijos míos, Sagrario, Sagrario, Sagrario, ¿Por qué vienen las guerras, hijos míos, por qué vienen las maldades?, porque el hombre no quiere a su Dios, le ha dado la espalda, sabed que el camino es duro y pedregoso, pero el que llega al final, tiene todo resuelto, hijos míos, la vida, el Cielo para toda la Eternidad, aunque aquí digan que no, que no existe nada; por eso las críticas, por eso a mi hijo, el Papa, le están acribillando de tantos odios, de tantas mentiras, de tantos rencores, no pueden ver a las almas, a mis hijos que quieren a Dios, ¡qué pena, hijos míos, que muchos de mis hijos predilectos por envidias y celos están caminando a la sepultura, de allí no saldrán, pero otra vez os digo, estáis aquí para pedir por todos ellos y también para vuestros corazones.

Tiempos malos, hijos míos, vienen a la tierra, Yo me manifiesto en toda la humanidad, pero como en todos los sitios siempre van con mucha gana, con mucho gozo, pero cuando ven que no se resuelve sus cositas que traen en sus corazones dejan ya de ir a visitarme; porque, hijos míos.

Yo soy vuestra Madre, la Madre de todos los hombres, y me aparezco en todos los lugares del mundo, y vosotros tenéis que ir con fe, y sabed que Yo os consuelo, que Yo os tengo en mis brazos siempre, Yo os amo y mi Hijo también, pero estamos llorando mucho por las guerras, por los hombres que no se comprenden, por la falta de amor, la falta de caridad; por eso, hijos míos, estad alerta humanidad, alerta, porque cuando menos lo piense el hombre vendrá mi Hijo de Amor; sí, hijos míos, a juzgar a los hombres, ¡ay de aquellos que estén dando la espalda a su Dios y no le amen.!

Fortaleceos vosotros, hijos míos, con la santa Misa, con el Sacramento de la Penitencia; haced penitencia, haced la oración perfecta, no tengáis miedo, id, hijos míos, y no vayáis de prisa, sed paciente en todos, fortaleceos con el aroma de mi Hijo, el Aroma de mi Corazón, no critiquéis, hijos míos, no habléis mal unos de los otros, porque ya os lo he dicho, el que juzga es mi Dios, vuestro Dios; sed nada, sed pequeños, amad aquel que está a vuestro lado, aquel que necesita de vosotros, no endurezcáis vuestros corazones, que vuestros corazones estén limpios, hijos míos, no tengáis lujos, amad a la pobreza, vivid en la pobreza y no deis nunca de lo que os sobra, sino de aquello que os cuesta, tres, uno, dos, a repartirlo con el hermano que necesita, no seáis, hijos míos, aquellos que guardáis y guardáis y guardáis, acordaos del Evangelio de mi Hijo, de tanto guardar, aquella noche le llamó; o aquel pequeño hombre que al principio fue grande para mi Hijo, lo he cumplido todo Maestro, Señor, una cosa tienes que hacer, anda vende todo y dáselo a los pobres y luego sígueme,

Ay, hijos míos, ese hombre que mi Dios, Hijo de Amor, vio que era perfecto en todo lo que había hecho, pero hubo una cosa sencilla y que nada vale, la opulencia, ¡el dinero!, ¡ay, hijos míos, no caigáis vosotros en esto, no arrinconéis, porque eso se lo come la polilla, eso se va fuera en un segundo, lo que tenéis que llevar a cabo y bien es el alma, el alma que esté trasparente, que esté limpia, para así un día llegar al Cielo y sentarse en la Mesa de los Justos.

¡Ay si supierais, hijos míos, cómo es el Cielo!, vosotros no lo veis, pero muchos hijos, muchos hijos lo han visto y han dado testimonio de ello, el Cielo es amor, el Cielo es un Canto, el Cielo es un pueblo y todos los componentes, hijos míos, ya son purificados y limpios y todos, todos llevan la misma tónica, la Blanca, la Pureza, el Signo de mi Dios vuestro Dios.

Quereos mucho, hijos, mucho, hijos míos, quereos, quered a vuestros hijos, aunque vuestros hijos sean ingratos, hijos míos, porque muchos de ellos son ingratos, pero no toméis a cuenta, sino que pedid por ellos y estad siempre con ellos, y esposa y esposo amaos hasta el final, hasta el final, siempre decid: “gracias Señor por tanto amor, y tanta felicidad que me da mi corazón y a los corazones que están a mi alrededor”.

Sí, hijos míos, mirad adelante, pedid por esos hombres, mujeres y niños que mueren en las guerras, de hambre, desolación, enfermedad; hoy Yo estoy salvando a muchos enfermos y algunos de aquí.

No os olvidéis de llevaros el agua, llevaros agua, mucha agua, tenedla allí porque sabéis que hay algún mes que el arroyo lleva poquita agua y esa agua, ya lo dije al principio, curaría el cuerpo y el alma, pero llevadla con amor, llevadla con amor y ponédsela a los enfermos, a los niños a todos aquellos que necesitan de ese Amor, es el Amor de mi Dios, vuestro Dios.

Os quiero mucho, hijos míos, seguid viniendo a Faro de Luz, mi Casa, vuestra Casa, la cual ya os dije esta Montaña se abrirá un día no muy lejano para que entre toda la pureza de vuestros corazones y que no os pase nunca nada, Yo estaré siempre y mi Hijo con todos vosotros.

Amaos, hijos míos, y llevad Faro de Luz como bandera, luchad por Faro de Luz, seguid viniendo a Faro de Luz porque Yo estoy aquí siempre, siempre.

Ahora, hijos míos, como siempre, os doy la bendición, pero como siempre os he dicho, que antes, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz, no tengáis pereza, hijos míos, de venir a esta santa Tierra, de estar con mi Corazón Inmaculado.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.